

# PRESENTACIÓN DEL LIBRO<sup>1</sup>

*Los primeros pasos en la fe* es un texto que fundamentalmente intenta poner de relieve cómo pueden ser esos primeros pasos que hemos de ayudar a dar a un niño en la fe y que ofrece, por tanto, una primera experiencia de la fe y muestra una [primera y sencilla expresión de la Revelación de Dios, que se transmite en la familia](#). El despertar a la fe no presenta la revelación de cualquier dios, de un dios sin contornos, vaporoso, sin figura, sino del Dios que se nos ha revelado en Jesucristo, aquel que es nuestro Padre, aquel que nos ha enviado a su Hijo Jesús como Salvador, aquel que por el Espíritu que habita en nosotros está tan cerca, que somos de su misma familia.

- [Se presenta como despertar a la fe en la familia y en la parroquia](#). En la familia, porque es el ámbito natural. En la parroquia porque es su continuidad, su proyección y, en último término, porque la Iglesia al bautizar a un niño, lo bautiza en su fe y, por tanto, es la comunidad cristiana también la responsable de la fe de ese pequeño. Si la familia, por la razón que sea, no promueve esta primera iniciación, tiene que hacerlo la parroquia y eso es un hecho que acontece, gracias a Dios, en muchas de ellas.
- Se trata de un libro que al presentar los elementos fundamentales de la fe, presenta igualmente esa fe en la forma en que es vivida hoy en la Iglesia, especialmente en [las grandes fiestas cristianas](#). Además está impregnado todo él de un mismo impulso, de una misma orientación: la de [la oración](#).
- Este es un libro para que esté en manos de los padres, de los adultos, de los abuelos, de los catequistas, es un libro para leer con los niños. Se trata de [estar con ellos](#), que comienzan a leer y

---

1. Cf. intervención de Mons. D. Javier Salinas Viñals en la presentación del libro *Los primeros pasos en la fe* con motivo del Encuentro Mundial de las Familias de 2006 en Valencia.

que pueden ver los dibujos y preguntar a partir de ahí. Sus padres y aquellos que les acompañen pueden expresarles a través del texto, el contenido, el significado de los dibujos, lo que esa imagen trata de transmitir. Este libro está pensado pues para ayudar, para dar voz a los padres y a los catequistas.

En resumen, lo importante es iniciar a los niños en la presencia y cercanía de Dios en sus vidas. Dios no es una palabra vacía, es alguien cercano y de alguna forma próximo y visible a través del [testimonio de los adultos](#) que les acompañan, a través de [la vida de la comunidad](#) y a través de [la narración de la fe](#) que nos transmite la [Escritura](#), que aquí se presenta de una forma sencilla.

## **Estructura del libro**

El libro está compuesto por seis núcleos temáticos a través de los cuales se ofrece una visión global y primera de la fe, adaptada a la edad del niño. Cada núcleo queda introducido por una página en la que se muestra el anuncio fundamental que se desarrolla.

El primero, «[La familia cristiana](#)», es el punto de partida. A la hora de proponer la fe es preciso despertar también a la familia a lo que es, recordando aquella expresión de san Juan Pablo II: «Familia, sé tú misma, sé lo que eres, desarrolla lo que tú eres»<sup>2</sup>. Se trata de un primer núcleo con varios temas dedicados a esta cuestión, sobre todo, a la familia como aquella que transmite la fe y presenta a sus hijos para ser bautizados.

Aparecen dos mensajes fundamentales:

- El primero de ellos es que nuestros padres nos quieren mucho. Cualquier catequesis, cualquier camino de iniciación cristiana en estos años primeros se hace a través del testimonio de otro cristiano. En esta edad es a través del cariño, de la cercanía de los padres y, por tanto, se insiste en la importancia de haber nacido en una familia.
- El segundo es el de valorar el día de nuestro bautismo y cómo desde ese día pertenecemos a la gran familia de los hijos de Dios.

---

2. Cf. JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, n. 17

Al señalar la presencia de Dios en nuestros corazones desde el día del bautismo se da una clave para todo el despertar, que consistirá en la relación de los hijos con este Padre.

Un segundo núcleo lleva por título: «**Dios Padre nos quiere mucho y cuida de nosotros**». Es el anuncio de la paternidad de Dios, de un Dios que nos conoce y nos ama, que cuida de nosotros y que nos perdona. Es la presentación de la proximidad de un Dios, tan cercano a nosotros, que él es nuestra vida.

Nos habla de esta presencia cercana de Dios en nosotros inspirada en la Sagrada Escritura. Dios es nuestro Padre, nosotros somos sus hijos, Dios está siempre con nosotros, Dios Padre nos escucha y nos perdona, Dios Padre lo ha creado todo por amor. Se trata, por tanto, de presentar la paternidad de Dios que no aparece como un concepto vacío, sino como algo vinculado a una experiencia, a la experiencia de la cercanía que el niño experimenta a través de su familia, y así se van presentando cada uno de los temas.

El tercer núcleo es: «**Dios Padre es amigo de los hombres**». Es un conjunto de temas nuevo respecto al texto del catecismo *Padrenuestro*<sup>3</sup>. Se ha introducido toda la visión de ese Dios que nos ama y nos conoce, que se ha manifestado en una historia, una historia que tiene su punto de arranque en la creación y que continúa con la vocación de Abrahán, con la elección de pueblo de Israel, con los profetas que anuncian el Mesías, es decir, contiene todos los elementos que configuran la Historia de la Salvación.

Hay que darse cuenta de que en todo ello se manifiesta la naturaleza del ser humano necesitado de salvación. No se presenta a Dios únicamente como aquel que viene a dar plenitud a nuestra vida, sino como Aquel que viene a sanar nuestras heridas. Por eso, en un momento dado, se presenta el tema de la situación en la que vive el hombre, que por una parte ha sido llamado por Dios a participar de su vida y por otra, desde su libertad, rechaza esto y le lleva a un callejón sin salida, le lleva al pecado, a la muerte y, por tanto, suscita en él la pregunta, el deseo de plenitud, de salvación.

---

3. Catecismo *Padrenuestro*, EDICE, Madrid 1982.

Hay una presentación primera de [la Biblia](#) como Palabra del Señor y seguidamente se van presentando los grandes capítulos de [la Historia de la Salvación](#). Cada vez necesitamos más esta visión de la Historia de la Salvación. Nosotros venimos de un mundo en el que sabíamos quién era Abrahán, quién era Moisés, los grandes personajes bíblicos, el sentido del caminar de un pueblo. Hoy, en nuestro mundo actual, esto ha ido desapareciendo y es más urgente que nunca presentar y tener esta visión global de la fe. No es simplemente la relación con un Dios principio de todas las cosas, abstracto, ser supremo, sino con el Dios que se ha manifestado en una historia de amor, en una historia en la que tanto ha llegado su presencia entre nosotros, que nos ha enviado a su propio Hijo. Dios ha querido habitar en nuestra historia y ha querido salvarnos, no desde fuera, sino desde dentro de nosotros mismos.

De ahí el valor y la pedagogía que suscita esta presentación de los grandes personajes bíblicos. Naturalmente no pretendemos que los niños tengan una visión global de la Historia de la Salvación, ya que a su edad no son capaces de representar la sucesión de los momentos, pero sí al menos que conozcan los personajes y sus historias, que se admiren de ello y de la acción de Dios en los corazones de las personas; con el tiempo lo irán comprendiendo en su totalidad.

El cuarto núcleo, [«Dios Padre envía a su Hijo al mundo»](#), es muy cercano a los niños. Está vinculado a la celebración de la Navidad y recoge temas del Adviento, la presentación de la Virgen como Madre de Jesús y la presentación de Jesús mismo, nacido de María, que vivió en Nazaret y que creció en edad, en gracia y en sabiduría. En este gran conjunto de temas presentamos a Jesús como alguien con quien los niños pueden también identificarse.

Se busca resaltar especialmente la importancia de esta primera presentación de Jesús: Jesús nacido en Belén, enviado por Dios Padre. Se ha pretendido hacer una presentación total, aunque sucinta de quién es Jesús. Los niños lógicamente pueden conformarse con decir: Jesús es el Hijo de Dios nacido de la Virgen María, pero es necesario ofrecer algo más. Aquí se ha presentado a Jesús como portador de la Buena Noticia de que Dios es nuestro Padre y todos nosotros sus hijos. Nos presenta los grandes hechos de Jesús hasta su muerte y su resurrección. De esta manera se va dando mayor expresión, mayor cuerpo a esta realidad y a este nombre que ellos escuchan tantas veces.

A continuación aparece el quinto núcleo: «[Con Jesús vivimos como hijos de Dios](#)». En este apartado aparecen las grandes actitudes que deben configurar la vida del cristiano y que llegan a mostrar cómo el mensaje de la fe nos lleva a una transformación de vida, a una vida nueva y así se muestra a los niños. Se les enseña cómo vivir, qué actitudes tener: el perdón, la paz, la verdad, el compartir todos aquellos elementos que hacen digno al ser humano y que alcanzamos en plenitud por la gracia de Dios.

Los temas de vida cristiana, de la moral, hoy adquieren un valor fundamental. Estamos hablando de una sociedad de la que decimos que está carente de valores y donde la moral se ha convertido en algo tan subjetivo que cada uno se inventa la suya propia. Aquí se nos muestra un caminar que nace de la fe, a la vez que responde al deseo de nuestro corazón de ser mejores. Al presentar este conjunto de realidades se pretende conseguir que el niño descubra en Cristo el modelo, el maestro, aquel a quien seguir.

En el sexto y último núcleo, «[Celebramos la alegría de ser hijos de Dios](#)», aparecen las grandes fiestas cristianas. Un camino privilegiado para el despertar religioso de los niños es este, hacerlos participar de las grandes fiestas cristianas: de la Navidad, de la Pascua, del domingo, de las fiestas de la Virgen y de Todos los Santos. Se trata de un camino muy importante porque, en último término, la fe no es simplemente un conjunto de palabras, sino palabras que hacen referencia a un hecho, a un acontecimiento, a algo que sucede y que sucede especialmente en la comunidad cristiana. Quien quiera ser cristiano tiene que caminar con los cristianos y, un lugar privilegiado de ese caminar es la celebración litúrgica. De ahí el valor fundamental de las grandes celebraciones.

Subrayamos un aspecto nuevo de este texto y es el haber dado mayor espacio y contenido al tema de [la celebración de las grandes fiestas cristianas](#), presentando a los niños como una guía para ayudarles a vivir las fiestas, descubriéndoles su significado. Ya sabemos que en este momento para ellos lo más importante es que participen, que vengán, que estén con nosotros en las celebraciones, pero la pedagogía de esas edades siempre debe llevar a expresar, de una forma sencilla, el mensaje que ilumine y clarifique lo que se ha vivido y celebrado.

El texto concluye con un apartado de [las oraciones del cristiano](#). Otra novedad de este texto es [presentar a los padres, al final del mismo, una breve síntesis de la fe](#).

El gran problema con el que nos encontramos hoy en la transmisión de la fe es que muchas veces los mismos padres viven en una cierta perplejidad. Por una parte, tienen miedo de avasallar a sus hijos, piensan que anunciándoles el Evangelio están condicionándoles tanto que no respetan su libertad. Por otra parte, ellos mismos, a la hora de saber qué es lo fundamental de la fe cristiana, tienen solo una ligera visión de la fe cristiana y a veces ciertas dudas acerca de qué es lo importante.

Por eso, nosotros hemos tratado de presentar en este texto dos cuestiones:

- a) En primer lugar que la libertad de un niño crece cuando le ofrecemos nuevas posibilidades, cuando nosotros, en relación con la fe, le damos información y le hacemos vivir experiencias. La libertad no es una realidad vacía; si fuera así no habría que enseñar a hablar al niño porque ya aprenderá cuando sea mayor. El enseñarle a hablar es permitirle ser persona para que, más plenamente y en el futuro, pueda decidirse por la patria en la que ha nacido, por su familia, por la lengua que aprendió o por otras nuevas, sabiendo que sin esa primera enseñanza no podrá acceder a otras. Así también la fe no es ningún obstáculo a la libertad.

Enseñar a un niño desde muy pequeño los elementos fundamentales de la fe, acompañarle para que los viva, para que los descubra, para que los sienta como propios, no es condicionarle de tal manera que se impida su libertad. Precisamente esto es lo que le hace más libre, porque le permitirá en el futuro decidir de una forma más personal respecto de esta herencia que ha recibido de su familia y de la comunidad cristiana.

- b) En segundo lugar, los padres cuando afrontan esta cuestión no tienen que temer, no se trata de grandes explicaciones. Pero si ellos quieren tener una visión más orgánica, más sintética de lo que es la fe cristiana, en la última página se les presenta cuáles son los documentos fundamentales de esta fe cristiana: la Biblia, el Misal, el Catecismo y su Compendio. Son instrumentos que

están en sus manos y que pueden utilizar en un momento dado, para después presentarlos como el gran relato de nuestra fe, desde la Creación hasta nuestros días.

Para entrar más en detalle, se van presentando los cuatro pilares sobre los que se edifica la fe cristiana: el pilar del credo, lo que creemos los cristianos; los sacramentos, qué celebramos los cristianos; los Mandamientos, cómo estamos llamados a vivir los cristianos; y el padrenuestro, cómo oramos los cristianos. De esta manera, pueden tener una visión enriquecida de la fe y preguntarse cómo ampliarla, cómo conocerla más profundamente. En todo caso los padres, con lo que aquí se dice, pueden perfectamente, por una parte, recordar lo fundamental de la fe y, por otra, despertar también ellos a esta fe y desear conocerla más. Si proceden así, se habrá cumplido una doble misión, tendremos un instrumento al servicio de los niños y un instrumento al servicio de las familias.

Si consiguiéramos, a través de este libro y de lo que trae consigo, motivar a los padres a vivir la fe, habríamos alcanzado un gran bien. Aunque ellos tengan conciencia de que saben poco, de que quizás no lo hagan del todo bien, lo importante es que lo deseen, porque si lo desean, seguro que encontrarán en este apoyo y en otros muchos, los caminos adecuados para dar respuesta y entonces sí que cumplirán realmente con su misión, la de transmitir la fe a los más pequeños.